à Roma. En la China la Intendencia de la Hiſtoria ſe daba à los Magiſtrados. Todos eſtos regiſtros públicos eſtaban llenos de impoſturas, yà con el fin de eſtablecer el culto de los Dioſes falſos, yà por adular à los Principes, yà por acomodarſe al guſto, y vanidad de la Nacion.

Hiſtoriadores llenos de fabulas.

§. VI.

43 HErodoto, à quien llaman Padre de la Hiſtoria, fuè reputado en la Antiguedad por muy fabuloſo. Eſtrabon, Quintiliano, y Caſaubon no dàn mas fé à Herodoto, que à Homero, Heſiodo, y à los Poetas Tragicos. Luciano en ſu viage al Infierno viò à Herodoto, que era atormentado en compañia de otros, que como èl havian engañado à la poſteridad.

44 Plinio dà à Diodoro el honor de haver ſido el primer Hiſtoriador entre los Griegos, que eſcribiò ſériamente, y ſe abſtuvo de fabulas. Luis Vives al contrario, ſiente, que Diodoro fuè un Eſcritor fabuloſo, y nada ſólido. El miſmo Diodoro trata de fabuloſos todos los Eſcritores, que le precedieron.

45 Los Sabios eſtàn divididos ſobre la *Cyropedia* de Xenofonte. Muchos ſiguen el dictamen de Ciceron, que contemplò eſta Obra, no como una Hiſtoria, ſino como un retrato hecho de invencion para repreſentar un Principe perfecto. No obſtante parece, que el dia de hoy prevalece la opinion opueſta, que mira à la *Cyropedia*, como Hiſtoria verdadera.

46 Aſinio Polion ſentia, que los Comentarios de Ceſar no eſtaban eſcritos con mucha diligencia, ni con mucha ſinceridad; y Voſsio hace mencion de el raro encaprichamiento de un hombre, que le dixo, que deſpues de haver meditado prolixa, y fuertemente la materia, havia compueſto un libro, donde invenciblemente probaba, que jamàs Ceſar havia paſſado los Alpes, y que

que era falſo quanto ſe contenia en ſus Comentarios ſobre la Guerra de las Galias. Procopio en ſu Hiſtoria colmò de elogios al Emperador Juſtiniano, à ſu muger la Emperatrìz Theodora, à Beliſario, y à ſu muger Antonina; pero en ſus *Anedoctas* las ultrajò con una cruel maledicencia. El Aretino ſe jactaba de ſer arbitro de la reputacion de los Principes, diſpenſando entre ellos los elogios, y los vituperios, ſegun eran liberales, ò eſcaſos con èl. Cuentaſe, que haviendo Carlos V. de vuelta de la Expedicion de Tunez, regaladole con una cadena de oro, dixo al recibirla: Por cierto que es un bien corto preſente, para que yo hable bien de una empreſſa tan mal concertada.

47 Los monumentos miſmos no ſon fiadores ſeguros de la verdad de los hechos. Aun el marmol, y el bronce mienten algunas veces. En el Arco Triunfal de Tito la inſcripcion deſtinada à celebrar la Conquiſta de Jeruſalèn, teſtifica, que antes de aquel Emperador nadie havia tomado, ni aun oſſado ſitiar aquella Ciudad. Sin embargo, fuera de conſtar lo contrario de la Sagrada Eſcritura, Ciceron en una de ſus Cartas à Attico llama à Pompeyo *nueſtro Jeroſolymitano*, porque nadie ignoraba en Roma, que Jeruſalèn era una de las Conquiſtas de Pompeyo.

De las Chronicas Antiguas.

§. VII.

48 SI los Hiſtoriadores de primer orden; y los monumentos ſon ſoſpechoſos, què dirémos de nueſtras antiguas Chronicas? Que ſon unas miſeras novelas ateſtadas de fabulas. Eſte es el ſentir de un célebre Academico. Deſpues que las Naciones feroces del Norte derramaron por todas partes ſu ignorancia, y ſu barbarie, los Hiſtoriadores degeneraron en Noveliſtas. Entonces empezaron à mirarſe como lo ſublìme de la

Historia, los hechos increìbles, y aventuras prodigiosas. Thelesino, que se dice haver vivido à la mitad de el sexto siglo, debaxo del Reyno de Artus; y Melchino, que es algo menos antiguo, escribieron la Historia de la Gran Bretaña, patria suya, de el Rey Artus, y de la Tabla Redonda, desfigurandola con mil fabulas. Lo mismo se debe decir de Hunibaldo Franco, que algunos creen contemporaneo de Clodoveo; pero que en la verdad es mucho mas moderno, cuya Historia no es mas que un texido de mentiras rudamente imaginadas. Tal es tambien la Historia, que pareció debaxo de el nombre de Gildas, Religioso de el Paìs de Gales, que refiere tantas maravillas de el Rey Artus, de Perceval, de Lanceloto, y otros muchos. La juiciosa Critica, que reyna ahora, transmitirà à la posteridad el deposito de la Historia antigua rectificada con un gran numero de Observaciones muy utiles, y una Historia de nuestro tiempo mas castigada, y correcta. Mas aunque nuestros Historiadores escriben con mas reserva, y exactitud, es cierto, que no podemos conocer los caractéres de los hombres, y los motivos de los sucessos, sino por las Memorias de los que manejaron principalmente los negocios.

Pyrrhonismo excessivo sobre la Historia.

§. VIII.

49 CArlovicio, que tuvo parte en los principales negocios de su tiempo, leyendo la Historia de Sleidam, y hallando tan desfigurada la verdad de los sucessos, dixo, que aquella Historia le inclinaba à no dàr assenso à otra alguna, ni de las antiguas, ni de las modernas. El Autor de la *Religion de el Medico* (*Thomàs Brown, Inglès*) habla asi de la Historia: *Yo no doy mas assenso à la relacion de las cosas passadas, que à la prediccion de las futuras.* Es asi que los hombres, por la mayor parte estàn dispuestos à propassar, yà la credulidad, yà el Pyrrhonismo.

50 „ Se guisa la Historia (dice Monsieur Bayle) casi como los manjares en la Cocina. Cada Nacion los prepara à su modo; de suerte, que una misma cosa se adereza de tantos modos diferentes, quantos Paìses hay en el Mundo; y casi todos los hombres hallan mas gratos aquellos à que se acostumbraron. Tal es, con poca diferencia, la suerte de la Historia. Cada Nacion, cada Secta, tomando los mismos hechos crudos, digamoslo asi, donde pueden hallarse, los adereza, ò sazona conforme à su gusto; y despues à cada lector parecen, ò verdaderos, ó falsos, segun convienen, ò repugnan à sus preocupaciones. Aun puede extenderse mas la comparacion: porque como hay ciertos manjares absolutamente incognitos en algunos Paìses, y à los quales los moradores de ellos no querrian arrostrar de qualquiera modo que los sazonassen; asi hay hechos, que no son creìdos, sino de tal Nacion, ó tal Secta; los demàs los tratan de calumnias, y de imposturas. (D)

51 Muchos Historiadores por varios motivos transmiten à la posteridad algunos hechos, à los quales ellos mismos no dàn assenso. *Plura scribo, quam credo*, dice Eneas Sylvio, en su Historia de Bohemia.

Relaciones de Batallas, que parecen increìbles.

§. IX.

52 LAS Relaciones de muchas Batallas contienen circunstancias, que parecen increìbles. Plutarco cuenta, que Marco Valerio ganò una Batalla contra los Sabinos, en la qual les matò trece mil hombres, sin

(D) *El Pyrrhonysmo de Bayle debe reprobarse aun con mas razon, que el de otros Autores, porque envuelve mucho de malicia heretical.*

ſin perder ni uno de los ſuyos. Y Diodoro Siculo atribuye la miſma felicidad à los Lacedemonios en un choque contra los Arcadios, à quienes degollaron diez mil, ſin perder un hombre; porque ſe verificaſſe la prediccion de un Oraculo, de que aquella Guerra no coſtaría à Eſparta ni aun una lagrima ſola.

53 En la victoria, que el Conſul Fabio Maximo logrò ſobre los Allobroges, y Auverñacos, no huvo mas que quince muertos (Appiano lo dice) de parte de los Romanos, y quedaron ciento y veinte mil Galos poſtrados en el Campo de Batalla; añadiendoſe à la derrota otros ochenta mil, que fueron parte conducidos à Roma priſioneros, parte ſumergidos en el Rhodano.

54 Syla dexò eſcrito en ſus Memorias, que en el Combate de Cheronea, en que derrotò á Archelao, Lugar Teniente de Mithridates, murieron ciento y diez mil de los enemigos, y ſolo doce de los Romanos. En las miſmas Memorias refiere Syla, que en la Batalla, que diò al Joven Mario, ſin perder mas que veinte y tres hombres, matò al contrario veinte mil, y hizo ocho mil priſioneros.

55 En la Vida de Lucullo, eſcrita por Plutarco, ſe lee, que en la Batalla, que tuvo eſte Caudillo contra Tigranes en Tigranocerta, toda la Caballerìa de eſte Rey, y mas de cien mil hombres de à pie, fueron paſſados al filo de la eſpada, quedando en el Campo ſolo cinco Soldados de Lucullo; ni los heridos paſſaron de ciento.

56 Alexandro de Alexandro eſcribe, que Pompeyo en una Batalla contra Mithridates no perdiò mas de veinte Soldados; haviendo caìdo de la parte del Rey mas de quarenta mil.

57 En la Batalla de Chalon, entre el Conde Aecio, y Theodorico, Rey de los Viſigodos, de una parte, y Attila, Rey de los Hunnos, de la otra, donde Theodorico fuè muerto; algunos Autores hacen ſubir el numero de los muertos de los dos Exercitos à trecientos mil. Los Hiſtoriadores convienen por lo menos en ciento, y ſeſenta mil, ſin contar quince mil, tanto Franceſes, como

mo Gepidas, que haviendoſe encontrado la noche, que precediò al combate, ſe batieron en la obſcuridad con tanto furor, que ni uno de todos ellos quedò vivo.

58 Hay Autores, que ſobre la fé de Paulo Diacono, y Anaſtaſio Bibliothecario, ponen el numero de trecientos y ſetenta y cinco mil à la pérdida, que tuvieron los Sarracenos en la Batalla de Poitiers: lo que parece fabuloſo, dicen los juicioſos Autores de la Hiſtoria de Languedoc. Algunos, para hacer eſta circunſtancia veriſimil, han pretendido, que ſe comprehendieſſen en eſte gran numero de muertos las mugeres, los hijos, y los Eſclavos. Pero Valois ha hecho vér, que en eſta irrupcion no paſſaron los Pyrinèos ſino los Soldados. Mezerai dice, que el Exercito de los Sarracenos no ſe componia ſino de ochenta à cien mil hombres.

59 El año de 891. el Emperador Arnulfo ganó una Victoria tan completa ſobre los Nortmandos, que de cien mil de eſtos, no ſe ſalvò, ni uno ſolo; ſin que murieſſe ni uno de el Partido Imperial. (*Cita el Autor la Hiſtoria de el Mundo de Chevreau, lib. 5.*)

60 En la Batalla de los tres Reyes de Aragon, Navarra, y Caſtilla contra los Moros, Mariana, ſiguiendo todas las Chronicas, dice, que fueron muertos docientos mil Moros, pereciendo ſolos veinte y cinco de los Chriſtianos. (E) En la de Tariſa murieron tambien docientos mil Infieles, y de los Chriſtianos ſolo veinte.

61 Carece de toda veriſimilitud lo que los Hiſtoriadores refieren de las victorias de los Principes Nortmandos en Sicilia, que no quedó ni uno vivo de trecientos mil Sarracenos deshechos por Rugero; que los hijos de Tancredo, con ſetecientos Caballos, y quinientos Infantes, batieron el Exercito de el Emperador de Conſtanti-

(E) *No debiò el Autor comprehender el ſuceſſo de la Batalla de las Navas entre los que reputa increìbles; por haver ſido aquella victoria milagroſa; pueſto lo qual, nada tiene de increìble, ò inveriſimil la grande mortandad de los Infieles, y la leviſſima de las Tropas Chriſtianas.*

nopla, compuesto de sesenta mil hombres. Pero todo lo dicho es nada en comparacion de lo que cuenta Nizetas en la Historia de el Emperador Alexo, que en el Sitio de Constantinopla un Franco solo puso en fuga todo un Exercito de Griegos.

62 Luciano trata de increìbles, y ridiculas todas las circunstancias de un numero de muertos tan desproporcionado. Pueden aplicarse à muchos rasgos de Historia las siguientes palabras de Tito Livio sobre una particularidad assombrosa, que se decia haver sucedido en la toma de Veies. „ Estos incidentes (dice) mas proprios para la Sce-„ na, que para la Historia, no quiero afirmarlos, ni re-„ futarlos; basta saber lo que publicò entonces la Fama.

Diversidad de opiniones sobre muchos hechos famosos.

§. X.

63 METrodoro Lampsaceno, sin la mayor perplexidad afirma, que todos los Heroes de que en la Iliada hace mencion Homero, Agamemnon, Aquiles, Hector, Paris, Eneas, son Personages ficticios, que no existieron jamàs.

64 Algunos Autores asseguran, que no fueron robadas por los Romanos mas de treinta Sabinas. Valerio Antias, y Dionysio Halicarnaseo suben el numero à quinientas y veinte y siete. Juba cuenta hasta seiscientas y ochenta y tres.

65 Tito Livio, Floro, Plutarco, Aurelio Victor, dicen, que el Dictador Camilo deshizo, y arrojò los Galos, que havian tomado à Roma: Polybio, Justino, y Suetonio cuentan, que haviendo hecho los Venetos una irrupcion en el Paìs de los Galos; estos, con la mira de ocurrir à la defensa de su Paìs, se compusieron con los Romanos, recibiendo de ellos cierta suma de dinero, con

con la qual, y con el botin, que havian hecho, se retiraron, dexando libre à Roma.

66 Plutarco empieza asi la vida de Licurgo: Nada se puede decir de el Legislador Licurgo, que no sea referido con variedad por los Historiadores; porque hay diversas Tradiciones sobre su origen, sobre sus viages, sobre su muerte, aun sobre sus Leyes, y sobre la forma de gobierno, que estableciò; pero aun hay mas discordia sobre el tiempo en que viviò.

67 Herodoto, Diodoro, Trogo Pompeyo, Justino, Pausanias, Plutarco, Quinto Curcio, y otros muchos Autores hablaron de la Nacion de las Amazonas. Estrabon niega, que tal Nacion haya existido jamàs. Palephato es de el mismo sentir que Estrabon. Arriano tiene por sospechoso quanto se ha escrito de las Amazonas. Otros entendieron por Amazonas Exercitos de hombres, governados por mugeres Guerreras; mostrando, que estos exemplos no son raros en la Antiguedad: pues los Medos, y Sabéos obedecian à Reynas. Semiramis commandò à los Assyrios, Thomiris à los Scythas, Cleopatra à los Egypcios, Baudicea à los Ingleses, Zenobia à los Palmirenos.

68 Appiano cree, que las Amazonas no eran una Nacion particular, sì que se daba este nombre à todas las mugeres, que iban à la Guerra, de qualquiera Nacion que fuessen. Algunos creyeron, que las pretendidas Amazonas fueron unos Pueblos Barbaros, que vestian ropas largas, raìan la barba, y se aliñaban, y usaban en la cabeza los mismos ornamentos, que las mugeres de Thracia. Segun Diodoro Siculo, Hercules hijo de Alcmena, à quien Eurystheo puso en el empeño de traherle el tahali de Hypolita Reyna de las Amazonas, fuè à combatirlas sobre las orillas de el Thermodonte, y destruyò esta Nacion guerrera.

69 No obstante, los rasgos mas célebres de su Historia son mas recientes, que el Hercules Griego, ò hijo de Alcmena. Porque el robo de Antiope por Theseo excitò las Amazonas à emprehender la Guerra, en que con-

conquiſtaron toda la Attica, y camparon en la miſma Plaza de el Areopago. Penteſiléa, Reyna de las Amazonas, fué al ſocorro de Troya, y fuè muerta por Aquiles; y mucho tiempo deſpues Thaleſtris, otra Reyna de las Amazonas, acompañada de trecientas Guerreras ſuyas, vino à buſcar à Alexandro en Hircania, à fin de tener poſteridad de aquel Heroe.

70 Dion Chryſoſtomo dice, que Herodoto pidiò à los de Corintho alguna recompenſa por las Hiſtorias Griegas, que havia eſcrito; pero haviendole reſpondido, que no querian comprar el honor con dinero, traſtornò toda la Relacion de la Batalla Naval de Salamina, cargando à Adimantho, General de los Corinthios, de la infamia de haver huìdo deſde el principio de el combate, con toda la Eſquadra, que comandaba.

71 Timoleon librò à Corintho ſu Patria de la tiranìa de Timophanes ſu hermano. Plutarco cuenta la accion de eſte modo. Timoleon, con dos amigos ſuyos, zeloſos por la libertad, fuè à la caſa de Timophanes; y haviendole todos tres conjurado fuertemente para que depuſieſſe la tiranìa, no pudiendo obtener nada de èl, Timoleon ſe retirò un poco, deshaciendoſe en lagrimas, y en el miſmo momento ſus dos amigos, arrojandoſe ſobre Timophanes, le hicieron pedazos. Diodoro Siculo dice, que el miſmo Timoleon matò à ſu hermano en la Plaza pública. El primer Hiſtoriador, para conciliar la naturaleza con el amor de la libertad, ſuaviza lo mas que puede la atrocidad de la accion. El ſegundo la exagera, à fin de exaltar el zelo de Timoleon por la Patria. En medio de tantos eſcollos de el caracter, motivos, y paſſiones de los Hiſtoriadores, la verdad naufraga, y no puede tranſitar à la poſteridad.

72 Cyro muere tranquilamente en ſu lecho, ſegun Xenophonte. Oneſicrito, Arriano, Herodoto, Juſtino, Valerio Maximo afirman, que Thomiris, Reyna de los Maſſagetas, haviendole vencido, y hecho priſionero, le hizo morir, y ſumergir ſu cabeza en un vaſo lleno de ſangre humana, porque ſaciaſſe, ſegun decia la irritada Reyna, la ſed, que ſiempre havia padecido de aquel licor. Cteſias eſcribe, que aquel Heroe fuè muerto con la flecha, que le diſparò un Indiano. Diodoro, que fuè hecho priſionero, y crucificado por una Reyna de los Scythas. Segun Luciano, muriò de dolor de que Cambyſes ſu hijo, pretextando un falſo orden, havia hecho morir à la mayor parte de los Perſonages mas amados de Cyro.

73 Uno de los raſgos mas famoſos de la Hiſtoria Romana es la derrota de los Fabios en el Combate de Cremera. Eſta Tropa, compueſta de una familia ſola, que Floro llama un Exercito Patriciano, fuè toda hecha pedazos; y de trecientos y ſeis Fabios, no reſtó mas que un joven de catorce años, à quien ſu corta edad eſtorvó meterſe en el empeño. Pocos hechos hay ateſtados mas unanimemente que éſte, ni por mayor numero de Authores. Tito Livio, Ovidio, Aurelio Victor, Silio, Feſto, le refieren con perfecta conformidad. Sin embargo Dionyſio Halicarnaſeo le refuta como enteramente fabuloſo. Tito Livio coloca la muerte, y fanatica conſagracion de los dos Decios en las Guerras contra los Latinos, y contra los Samnites. Ciceron en las que huvo contra los Etruſcos, y contra Pyrro.

74 El ſilencio de Polybio es una preocupacion de muchos Sabios contra todo lo que ſe ha dicho de Regulo, deſpues de ſu captiverio.

75 Aurelio Victor refiere, que ſabiendo el Emperador Claudio II. que los libros de las Sibylas prometian grandes victorias, y proſperidades al Imperio, ſi el principal de el Senado ſe ſacrificaſſe por una muerte voluntaria; y ofreciendoſe à ella generoſamente el primer Senador, el Emperador no lo permitiò, antes quiſo, y conſiguiò para sì la gloria de ſer victima por la grandeza de la Patria, diciendo, que à èl le tocaba, por ſer Principe, ò Gefe de el Senado. El miſmo Autor añade, que por eſta accion magnifica ſe le erigiò una Eſtatua de oro en el Templo de Jupiter, y un Buſto, tambien de oro, en el Senado; y que el Senador, que ofrecia ſu vida porque ſe lograſſe la prediccion de las Sibylas, ſe llamaba Pom-

Pompeyo Baſſo. Ni Trebelio Polion, ni Eutrópio dicen nada de todo eſto, antes dexaron eſcrito, que eſte Emperador muriò de enfermedad.

76 Aquella oſtentacion de fortaleza heroica en la accion de cortar la lengua con los dientes en la tortura, ſe atribuye por Jamblico à Timyca Pithagorica; por Tertuliano à la Corteſana Leæna; por Valerio Maximo, Plinio, Diogenes Laercio, y Philon Judio al Philoſopho Anaxarco; por San Geronymo, en la Vida de San Pablo, primer Hermitaño, à un Santo Martyr. (F)

77 Unos dicen, que Placidia hizo ſignar, à ſu hermano el Emperador Honorio un Memorial, por el qual concedia eſta Princeſa en matrimonio à uno de ſus mas baxos Oficiales; y quexandoſe ella deſpues de eſta indignidad à Honorio, el qual negaba haver concedido tal coſa, le moſtró ſu firma, con la que le corrigiò la facilidad, que tenia en firmar Decretos, que no leia, à cuyo fin le havia hecho artificioſamente firmar aquel Memorial, diciendole, que contenia otra ſúplica muy diferente. Otros ponen eſte ſuceſſo en la cabeza de Pulcheria, que hizo ſignar à ſu hermano Theodoſio el Segundo un Memorial, por el qual conſentia en vender por Eſclava à ſu muger la Emperatrìz Eudoxia.

78 No de otro principio, que la preocupacion apaſsionada de los Hiſtoriadores, naciò la diverſidad con que ſe refiere la muerte de el Emperador Juliano Apoſtata. Dicen unos, que herido mortalmente de una flecha en la Batalla, que diò à los Perſas; y ſintiendo, que ſe acercaba ſu muerte, rabioſo, y deſeſperado, arrojaba ſu ſangre, cogida con las manos, al Cielo, exclamando con encono à nueſtro Redemptor: *Venciſte, venciſte, Nazareno.* Otros, que tentando inutilmente arrancar el hierro, ſe hiriò la mano con èl, y que en eſte eſtado ſe mando llevar

(F) *No hay dificultad en que eſta accion heroica fueſſe executada por diferentes ſugetos, haviendo ſido innumerables los que, pueſtos en la tortura, tuvieron algun motivo para executarla.*

var adonde ſe eſtaba peleando, para animar à ſus Soldados: que muriendo dixo, que daba gracias à los Dioſes de haverle felicitado con una muerte glorioſa en la flor de ſu edad, y en el curſo de ſus victorias, antes que algun revès de la fortuna deſluſtraſſe ſu gloria; añadiendo, que mucho tiempo antes los Dioſes le havian anunciado eſta muerte. (G)

79 Es muy ſoſpechoſo, y muy incierto el ſuplicio de la Reyna Brunequilda, de quien ſe dice, que por haver quitado la vida à diez Reyes, fuè por Decreto de Clotario Segundo arraſtrada, y deſpedazada à la cola de un Caballo. Mariana, que trata eſta Hiſtoria de pura fabula, dice, que los Hiſtoriadores Franceſes tenian una gran inclinacion à creer, y eſcribir acontecimientos extraordinarios, y que no ſabe, ſi acuſe ſu ſimpleza, ò ſu impudencia. Paſquier refuta una por una todas las acuſaciones de que ſe ha cargado à eſta Reyna.

80 Eſtàn muy divididos los Hiſtoriadores ſobre la cauſa de mudarſe el nombre los Papas en ſu exaltacion. Fr. Pablo Sarpi atribuye el origen à los Alemanes, cuyos nombres eran aſperos, y diſſonantes à las orejas Italianas: Coſtumbre, añade eſte Autor, que deſpues conſervaron los demàs Papas, para ſignificar, que mudaban ſus aficiones particulares, y humanas, en cuidados públicos, y Divinos. Platina pretende, que Sergio II. fuè el primero que mudó el nombre; porque el que tenia era de maliſsimo ſonido. (*ſeñalale el Autor, pero no queremos copiarle en eſta parte*) Baronio deſprecia eſta razon, y atribuye el origen de eſta práctica à Sergio III. que llamandoſe antes Pedro, por humildad ſe deſnudò de el nombre de el Principe de los Apoſtoles. Onuphrio cree, que Juan XXII. diò eſte exemplo, por no conſervar en el Pontificado el nombre de Octaviano, que ſonaba mucho al Gentiliſmo. Muchos ſon de dictamen, que eſta mudanza es una imitacion de San Pedro, cuyo nombre de *Simon*, mudò el Redemptor en el de *Cephas*.

Aun-

(G) *Es viſible la ficcion Gentilica en eſta ſegunda opinion.*

81 Aunque la fabula de la Papissa Juana haya sido yà refutada aun por los mismos Protestantes, y entre ello muy de intento por David Blondel, no han faltando sugetos opinados de doctos, que han querido establecer como verdadero un hecho tan fabuloso. (H)

82 La institucion de los Electores es materia muy contestada. Algunos la atribuyen à Carlos Magno. Blondo, Nauclero, y Platina à Gregorio V. Maimburgo, y Pasquier à un Concilio celebrado en tiempo de este Papa. Muchos pretenden, que Gregorio V. el Emperador Othon III. y los Principes de Alemania concurrieron à esta designacion. Segun Machiabelo, Gregorio V. arrojado por el Pueblo de Roma, y restablecido por el Emperador Othon III. castigò à los Romanos, transfiriendo el derecho, que tenian de elegir Emperador, à los Arzobispos de Maguncia, Treveris, y Colonia, y à los tres Principes Seculares, el Conde Palatino, el Duque de Saxonia, y el Marqués de Brandemburg.

83 Solo los Alemanes gozaban el derecho de elegir Emperador. Alberto, Abad de Staden, Autor contemporaneo de el Emperador Federico II. dice en terminos formales, que Gregorio IX. que havia excomulgado à Federico II. en 1239. haviendo escrito à los Principes Alemanes, que procediessen à la eleccion de otro Emperador, le respondieron, que no tocaba al Papa decidir de la eleccion de Emperador, y que el derecho de elegirle solo pertenecia à ellos. Añade luego este Autor, que en virtud de un Decreto, que antes havian hecho de comun consentimiento estos Principes, los que eligen al Emperador son los Arzobispos de Maguncia, Treveris, y Colonia, el Conde Palatino, Duque de Saxonia, Marquès de Brandemburg, y Rey de Bohemia. Mucho tiempo antes, dice Paulo Vindelicio en su Tratado de los Electores, estaba en uso presentar à los siete Grandes Oficiales de el Imperio aquel que tenia los sufragios de la Dieta. Segun Aventino en sus Anales, y Onuphrio en el Tratado de las Dietas Imperiales, el derecho de elegir Emperador estaba restringido por Gregorio X. à los siete Electores.

(H) *Yà hoy no se halla Docto alguno, que defienda esta quimera. Impugnala demonstrativamente Bayle, aunque Protestante, en su Diccionario Critico.*

84 En tanta variedad de opiniones lo que parece seguro es, que la institucion de los Electores no sube mas arriba que el siglo Tercio decimo, despues de Federico II. Hasta entonces todos los Autores contemporaneos testifican, que los Principes, Prelados, y Señores Alemanes elegian Emperador. Lampadio, Jurisconsulto Aleman, pone la institucion de el Colegio Electoral en el tiempo de el Emperador Federico II. Y Otton Frisingense dice, que Federico I. llamado *Barba Roxa*, fuè electo por todos los Principes de el Imperio. Trithemio en su Chronica adjudica el principio de los sufragios de los Electores à la Eleccion de Guillelmo, Conde de Holanda, en 1247. Segun Federico Bockelman, el Septemvirato Electoral empezò en la Eleccion de Adolfo, Conde de Nassau, por los tres Arzobispos, los tres Principes Seculares nombrados, y Procuracion de el Rey de Bohemia. Luis de Babiera fuè electo por los Arzobispos de Treveris, y Maguncia, por el Rey de Bohemia, y Procuracion de el Marquès de Brandemburg. El Arzobispo de Colonia, el Conde Palatino, y el Duque de Saxonia eligieron por su parte à Federico de Austria. Esta division de los Electores es una prueba segura de que entonces eran siete. El orden Electoral no tuvo forma estable, y permanente, hasta que se fixò por la Bula de Oro de el Emperador Carlos VI.

85 Guillelmo de Bellai de Langei, y el Señor de Haillan, escribieron, que la famosa Doncella de Orleans Juana de el Arco, no fuè quemada. El Padre Vignier añade, que se casó con Gil de Armuesa, despues de su prision por los Ingleses, y dexò hijos de èl. El Autor de el Poema Latino, que contiene su Historia, dice, que su memoria fuè rehabilitada por arresto, despues de sufrir el suplicio de el fuego, à que la havian condenado los Ingleses.

86 Los Historiadores contemporaneos no estàn acor-

acordes sobre el assessinato de el Duque de Borgoña en *Montereau Faut-Tonne*, en 1419. Unos dicen, que el Duque, acercandose al Delfin, se puso de rodillas para saludarle, y que entonces Tanaquildo du Chatel, sobre una seña, que le hizo el Delfin, descargò sobre él un golpe de hacha; à que succediendo otras heridas, cayò muerto el Duque. Otros quentan, que queriendo el Duque de Borgoña hacer prisionero al Delfin, los que acompañaban à éste, arrojandose á èl, le mataron. Otros en fin escriben, que tres Gentilhombres de el difunto Duque de Orleans havian venido à esta entrevista, con animo de vengar la muerte de su amo; lo que executaron matando al Duque tan pronta, é inopinadamente, que fuè impossible estorvarlo.

87 Alexo Piamontès, hablando de un Elixir proprio para restituir la vista à los ciegos, dice, que este remedio fuè ordenado, por consulta de los mas sabios Medicos de Italia, para restituir la vista al Emperador de Constantinopla el año de 1438. estando en el Concilio de Ferrara con el Papa Eugenio IV. y en efecto se la restituyò perfectamente. El Padre Le-Brun, que en su Historia de las Prácticas supersticiosas copia este passage de Alexo Piamontès, dice, que haviendo, para verificar este hecho, consultado à los Autores contemporaneos, que hablaron de el Emperador Juan Paleologo, y de lo que passò en Ferrara el año de 1438. hallò, que ni Blondo, ni Ducas, ni Calcondylas escribieron, que dicho Emperador perdiesse, y recobrasse la vista en Ferrara; que Silvestro Scyropulo, bien lexos de dár à entender, que el Emperador, durante su Estancia en Ferrara, y Constantinopla, haya estado ciego, ò padecido el mas leve mal en los ojos, dice al contrario, que no atendia à los negocios de el Concilio, por divertirse continuamente en la caza, lo que no conviene no solamente à una vista perdida, mas ni aun à una vista débil. (Y)

Va-

(Y) *No debiò el Autor colocar, entre los que hacen alguna opinion en la Historia, al Secretista Chacharon.*

88 Varillas en sus *Anecdotas* de Florencia escribe, que Pedro de Medicis, viendo à su Padre muerto, de colera arrojò à su Medico Leoni en un pozo, donde se ahogò. Angelo Policiano, que se hallaba presente, testifica en una de sus Cartas, donde refiere todas las circunstancias de la muerte de Lorenzo Padre de Pedro, que Leoni, despechado de no haverle podido curar, como se lo havia prometido, se arrojò en el pozo, y se ahogò. A quièn creerèmos, à Angelo Policiano, ò à Varillas? Puede ser que los Enemigos de Pedro de Medicis, por manchar su fama, le hayan atribuído la brutalidad de ahogar al Medico. Puede ser tambien, que Angelo Policiano, adherente à la Casa de Medicis, haya querido defender à Pedro de nota tan sensible. En esta perplexidad nos pone muchas veces la Historia, que no sabemos de quién fiarnos; igualmente arriesgados à padecer engaño, yà por la adulacion, yà por el odio de los Escritores.

89 Algunos Historiadores dixeron, que Phelipe II. hizo ahogar à su hijo Don Carlos. Paulo Piasecki, Obispo, y Senador Polaco, dice, que aquel Rey hizo morir à Carlos; pero habla ambiguamente, sin decir si este Principe muriò de veneno, ò de el dolor de vérse aprisionado. San Euremont escribe, que el Español que ahogaba à Don Carlos, le decia al mismo tiempo: *Paciencia, señor, todo esto se hace por vuestro bien.* Nada mas seguramente parece quento inventado, que esta ironia cruèl, y barbara. El Senador Veneciano Andrès Morosini cuenta en su Historia de Venecia, que no teniendo Carlos armas con que quitarse la vida, resolviò morir de hambre; mas impidiendo la execucion los que le guardaban, tomò para el mismo fin el expediente de tragar el diamante de un anillo suyo; el qual no obrando el efecto, que esperaba, resuelto à morir de un modo, ò de otro, diò en comer, y beber excessivamente, de que se produxo una dyssenteria, que acabò con èl à pocos dias. Cabrera està acorde con el Senador Veneciano. La mayor parte de los Historiadores pretenden, que su muerte no fuè voluntaria, sino ordenada por su Padre, à quien